

TRABAJO DE FIN DE GRADO

LOS INICIOS DEL TURISMO DE MASAS EN ESPAÑA

Esteban Salmerón Mayans

Grado de Turismo

Facultad de Turismo

Año Académico 2021-22

LOS INICIOS DEL TURISMO DE MASAS EN ESPAÑA

Esteban Salmerón Mayans

Trabajo de Fin de Grado

Facultad de Turismo

Universidad de las Illes Balears

Año Académico 2021-22

Palabras clave del trabajo:

turismo, España, masificación

Nombre Tutor: Jose Antonio Perez Montiel

Se autoriza la Universidad a incluir este trabajo en el Repositorio Institucional para su consulta en acceso abierto y difusión en línea, con fines exclusivamente académicos y de investigación

Autor Sí No

Tutor Sí No

Resumen

Con este trabajo se estudiará el proceso a través del cual el modelo turístico de masas se consagró en España, gracias a diversos factores a nivel nacional e internacional.

ÍNDICE:

<i>Introducción:</i>	3
<i>Factores externos:</i>	5
<i>Factores internos:</i>	8
<i>Datos:</i>	12
<i>Conclusión:</i>	17
<i>Bibliografía:</i>	20

Introducción:

El turismo es un fenómeno que ha acompañado a la humanidad desde hace cientos, incluso miles de años. Ya existía, como es lógico, una gran pasión por el ocio y el tiempo libre en tiempos de la Edad Antigua, en las civilizaciones clásicas de Grecia y Roma, ya movilizándose grandes cantidades de personas para asistir a eventos o conocer lugares y destinos de leyenda. Un fenómeno que a día de hoy, y a pesar de la pandemia global del 2020 de COVID-19, que frenó al sector turístico en seco, sigue más vivo que nunca.

“El turismo es un fenómeno social, cultural y económico que supone el desplazamiento de personas a países o lugares fuera de su entorno habitual por motivos personales, profesionales o de negocios. Esas personas se denominan viajeros (que pueden ser o bien turistas o excursionistas; residentes o no residentes) y el turismo abarca sus actividades, algunas de las cuales suponen un gasto turístico” (OMT)

El turismo de masas es un aspecto de la, calificada por Edgar Morin, cultura de masas. Durante las últimas décadas, en las que la humanidad ha avanzado más deprisa que en los miles de años anteriores de historia, con el desarrollo de nuevas tecnologías, medios de transporte, formas de comunicación y la expansión mundial del internet, el mundo está viviendo un proceso de globalización sin precedentes, siendo esta una causa directa de la gran pulsión viajera de nuestras sociedades. Con el más que notable aumento de la calidad de vida respecto a siglos pasados, derivada del estado de bienestar, y la mejor formación académica de la población en general, el turismo se ha presentado como uno de los mayores intereses de la sociedad.

Según el Instituto Nacional de Estadística, en 2015 viajaron en España más de quince millones de viajeros con una educación superior, y más de doce millones más que habían superado la educación secundaria. Los viajeros con educación primaria o inferior se mantienen muy por debajo, sin llegar a los tres millones. Observando esto, se puede conjeturar sobre cómo afecta esta mejoría a nivel individual a la hora de viajar, y como el turismo ha ido ganando más y más potenciales usuarios. El turismo masivo ha alcanzado ya a un gran e importante porcentaje de la sociedad. “Con el calificativo de masivo designamos dos aspectos de un mismo fenómeno; por una parte, la extensión del hecho turístico a grandes capas de las sociedades desarrolladas; por otra, una forma de organización de viaje en la que el cliente compra un producto plenamente elaborado que es igual al que compran otros clientes” (Ignacio Vasallo, 1983, página 1).

El turismo de masas se presenta como una alternativa a la modalidad del turismo individual. El turismo individual era una actividad elitista para los más privilegiados,

mientras que el turismo de masas se vende al público en general, como oda a la sociedad capitalista y post-fordista en la que se edifican las sociedades modernas en la actualidad (Ignacio Vasallo, 1983). Es una forma perfecta para el trabajador de perseguir sus deseos, de disfrutar y descansar, unas motivaciones diferentes a las de las formas de viajar del pasado, donde el ansia por conocer algo nuevo era lo que hacía al turista dejar su país y buscar otros lugares, influenciado por los libros y novelas de viajes. Con el turismo de masas los valores culturales pasan a un segundo plano, siendo opacados por la oferta lúdica del país receptor, buscando así el turista una forma de desconectar durante un tiempo de su realidad.

Desde luego el turismo de masas presenta serios problemas y deficiencias, siendo la problemática de la sostenibilidad uno de los principales, más aún hoy en día cuando la preocupación social por el medio ambiente y la preservación del entorno natural es mucho más pronunciada, además de la escasez de recursos, siendo un ejemplo los combustibles fósiles o los minerales para el transporte. En España el turismo de masas es especialmente relevante, ya que el país presenta unas condiciones climatológicas y una geografía óptimas para tales prácticas, siendo la costa uno de sus principales atractivos. No es de extrañar que en muchas ocasiones la sobre llegada de viajeros conduzca a la alteración de estos lugares:

“El turismo conlleva consecuencias negativas destacando la alteración del paisaje y del ecosistema, la pérdida de patrimonio natural y cultural, el consumo intensivo de agua y energía, el aumento de residuos y el crecimiento urbanístico. Desde la perspectiva agrícola, los cultivos intensivos bajo plástico alteran por completo los usos tradicionales y la biodiversidad asociada a ellos, llegando a ocupar en ocasiones la línea de playa” (Garrido Cumbreira y López Lara, 2010, página 7).

En los últimos años han aparecido en nuestro país, en las comunidades autónomas que más turistas reciben, términos como “turismofobia”. Tal como señalaba el diario El Mundo en 2018, se han visto en Mallorca, y en el resto de España, varios actos de protesta contra la llegada de turistas, repartiendo octavillas y pancartas, o en los peores casos llegando a las manos con los viajeros y provocando altercados donde han tenido que llegar a intervenir las fuerzas y cuerpos de seguridad.

Así pues, el término turismo de masas viene siendo popular desde principios de la década de los cincuenta en el siglo XX, asentándose a lo largo de los siguientes veinte años como el modelo de negocio turístico que predominará en España por encima de cualquier otro. Con este escrito expondré los diferentes factores, tanto a nivel nacional como internacional, externos e internos que ayudaron a este modelo turístico a asentarse en nuestro país, respaldando a la vez con cifras y datos que nos ayudarán a tener una visión más clara de lo sucedido, apoyándome en varios artículos y estudios, además de en diversos portales web y encuestas.

Factores externos:

A mediados del siglo XX, en la Europa de posguerra, se dieron varias circunstancias que propiciaron el auge del turismo, creando así una nueva tendencia a la explotación de los recursos naturales y paisajísticos de determinadas zonas para el disfrute y uso turístico (que aún a día de hoy perdura), impulsando un negocio en España fundamental para la economía nacional. En esta situación, será importante tener en cuenta el contexto del continente europeo. Ya desde el siglo XIX se venía incrementando el interés general por el sector turístico. Tenemos como referencia la iniciativa del británico Thomas Cook, precursor del negocio de las agencias de viajes. A lo largo del siglo XIX, se dieron una serie de avances tecnológicos, sociales y económicos que precipitaron el crecimiento turístico. La construcción del ferrocarril favoreció enormemente al transporte, haciendo el viaje mucho más sencillo y sobre todo mucho más asequible. De esta manera se acercó a las clases medias al fenómeno turístico, hecho indispensable para el turismo de masas que conocemos, suponiendo un aumento considerable del número de viajeros.

A esto también hay que sumarle la temprana invención del barco de vapor, un medio de transporte que colaboró en la expansión de los viajes de recreo ultramarinos, llegando a hacer travesías capaces de atravesar el Mar Mediterráneo o el propio Océano Atlántico en cuestión de días. Durante las últimas décadas del siglo XIX Europa experimentó una mejoría en la salud general de la población, extendiéndose una dieta mejor y más saludable, aumentando el consumo de proteína en niveles generales, tendencia que sigue al alza hoy en día, además de una mejoría en la higiene de la población. Estos factores ayudaron en gran medida a la desaparición de varias enfermedades, dejando atrás epidemias como el Sarampión o el Cólera, que habían azotado la región durante todo el siglo. Por tanto, se puede afirmar que se vivió una mejoría en el campo de la medicina que fue un factor clave, muy importante para la propagación del turismo europeo.

Un mayor interés por la historia, las ciencias o el arte sin duda fue también uno de los motores de la propulsión de los viajes turísticos. Ya habiendo dejado huella el movimiento de la Ilustración, que se mantuvo vivo en España de la mano de autores como Gaspar Melchor de Jovellanos o Leandro Fernández de Moratín entre otros, la sociedad seguía teniendo hambre de cultura, arte o historia. La popularización de ciencias como la etnología o el interés por el folklore europeo, impulsado por artistas contemporáneos como los hermanos Grimm, además de eventos específicos como la Exposición del Palacio de Cristal en Londres en el 1851 son factores clave (Bertram M. Gordon, 2002). Las ventas de libros en las que se narraban los descubrimientos naturales más impresionantes, como los del explorador David Livingstone y todos los relatos fantásticos que los acompañaban, también fue un aliciente cultural para el turista. En definitiva, el interés por la cultura que creció en la Europa occidental y supuso un impulso para viajar para las clases medias y altas.

También es importante señalar el acceso al turismo por parte de las mujeres a través de las academias de estudiantes, sobre todo en Inglaterra o Estados Unidos.

A nivel social también es necesario tener en consideración las disposiciones contenidas en el Convenio número 52, adoptado en la Conferencia General de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) en el año 36. En dicho convenio se comenzó a regular unas vacaciones anuales retribuidas como derecho del trabajador. En este texto se introdujo un mínimo de seis días laborales por cada año trabajado en concepto de vacaciones (que más tarde sería extendido en el Convenio número 132), lo que sin duda suponía un avance considerable en la conciliación laboral y familiar de la clase trabajadora. Como efecto secundario de estas medidas se consiguió la democratización del turismo, la accesibilidad a clases más humildes al fenómeno turístico, sin duda imprescindible para el nacimiento del turismo de masas (Bertram M. Gordon, 2002). Todo esto más adelante desembocará en uno de los principales problemas de este modelo, el daño en ocasiones irreparable al entorno y al ecosistema, que abre el debate vivo en la actualidad sobre el enfrentamiento entre el turismo democrático y el turismo sostenible, quienes de boca de expertos como Eric La Bonnardière sólo puedes ser compatibles si “reinventamos completamente el modelo de desarrollo del turismo de destino”.

Así pues, lo que empezó en Europa de la mano de El Grand Tour, un fenómeno donde las élites de la aristocracia europea se costeaban viajes y visitas a países europeos por motivos culturales y de interés histórico, como podían ser Italia o Francia, fue pasando poco a poco el testigo a las siguientes generaciones, llegando a los 60 del siglo XX los baby boomers, haciéndose así el turismo el fenómeno de masas que conocemos hoy en día, trayendo consigo la globalización de este. La suma de estos cambios sociales y culturales supuso un cambio de rumbo para la sociedad y para el sector turístico.

Cabe señalar también la aparición, a mediados del siglo XX, de las compañías aéreas low cost como factor clave de la expansión del turismo de masas, abaratando en gran medida el presupuesto general que podría suponer un viaje para una familia promedio. Las políticas austeras de las compañías en relación a los gastos permitieron a diferentes entidades ofrecer precios por billete mucho más competitivos de lo que podría haberse esperado, llamando así a la puerta de miles de familias deseosas de emprender el vuelo, todo esto dentro del sector del transporte aéreo, que se caracteriza por experimentar una pendiente negativa en cuanto a precios se refiere, nacida de la competitividad entre compañías para conseguir una porción mayor de mercado.

“Al principio, tan sólo era realizado por la aristocracia más adinerada, enseguida se extrapó a otras capas de la sociedad. El Grand Tour se convirtió en un fenómeno

cultural que otorgaba prestigio social entre aquellos segmentos de la sociedad desprovistas de abolengo””(Suarez Huerta, 2016, página 4)

La coyuntura europea de mediados del siglo XX también fue importante para el desarrollo del turismo durante el periodo de entreguerras y el auge de los regímenes fascistas europeos, movilizándolo a millones de ciudadanos europeos. Durante los felices años 20 se erige como dueña del mundo una sociedad mucho más dinámica y dispuesta a olvidar los horrores de la guerra que quedó atrás. Es entendible que tras cuatro años de guerra el mundo alzase la vista de nuevo al fin con unas energías renovadas por vivir, y esa será la característica principal de la posterior década, un espíritu vitalista que tratará de convertir las sociedades de diversos países en una mucho más cosmopolita. La emancipación de la mujer, que algunos autores atan al papel jugado por estas durante la Gran Guerra, brindará a esta nueva década un nuevo público y una nueva forma de viajar, sobre todo desde Inglaterra y los grandes vencedores, los norteamericanos, que serán empujados hacia el nuevo continente por el abrumador peso en el mercado global del dólar.

“Hacia 1949 el turismo americano en Europa había superado los niveles previos a la guerra y, lógicamente, los americanos que se podían permitir unas vacaciones en el extranjero eran bastante más generosos en sus gastos que sus homólogos europeos”

(Sasha D. Pack, 2013, página 9)

En los años 50, el Viejo Continente se encontraba en un periodo de resaca tras la Segunda Guerra Mundial, quedando muchas de las potencias europeas como Francia o Inglaterra muy perjudicadas por el conflicto, mientras que los grandes perdedores de la guerra, los alemanes, vivían en un país dividido, estando a un por venir la construcción del Telón de Acero. Por lo tanto, las grandes potencias turísticas de antes de la guerra, que habría sido sobre todo Gran Bretaña, se vieron severamente afectadas por las proporciones en las que el conflicto bélico más grande de la historia se había desarrollado, así como por el recorte de libertades producido en el bloque oriental, que en la República Democrática Alemana controlada por la Unión Soviética suponía la pérdida importante de un agente emisor de turismo. Así, encontramos tras la guerra una Europa desesperada por reconstruir sus países y economías, intentando asociar los viajes internacionales como una potente herramienta contra el antagonismo que venía reforzándose sobre todo después de la primera guerra mundial, y que llegaría a su cenit años más tarde, durante la Guerra Fría. Como ejemplo, se puede atender el que en el año 1946 tuvo lugar la primera reunión de promotores turísticos en Europa.

En la primera reunión de promotores turísticos que tuvo lugar en Europa en Londres en 1946, los asistentes declararon que el intercambio turístico mundial podría “promover el entendimiento internacional, y la buena voluntad echaría por tierra los

prejuicios y los odios y pondría las bases para una paz duradera” (Sasha D. Pack, Universidad del Estado de Nueva York). Por lo tanto, la voluntad de permitir la libre circulación y movimiento de foráneos por dentro de las propias fronteras suponen un factor clave para la lucha por los derechos de las sociedades occidentales que catapultaron el éxito del modelo turístico, convirtiéndose en una pieza importante en la economía de toda Europa y en España. Será durante la segunda mitad del siglo XX cuando surge la llamada sociedad del bienestar, cuando con todas las necesidades primarias cubiertas las familias se interesan por la cultura y por viajar hacia lugares nuevos, además de una nueva legislación laboral (vacaciones pagadas, jornadas más reducidas,...) que fomentará el gasto en esta materia. Gracias a la ayuda de diversos organismos internacionales, Europa comenzó una rápida reconstrucción y esto se pudo materializar en parte gracias a la disponibilidad de capitales (provenientes de EEUU). Así pues, una potente economía americana serviría como combustible para aviones y barcos procedentes de Estados Unidos, que actuaría como un agente de reconstrucción en Europa, como puede resultar evidencia el Plan Marshall después de la Segunda Guerra Mundial. Se pudieron conseguir en aquellos momentos recursos energéticos más baratos, un petróleo que conocería precios baratos hasta la Crisis del Petróleo del año 1973.

En síntesis, muchos y variados fueron los factores externos, que se dieron a lo largo de Europa y en América, los que de una manera directa e indirecta han sido artífices del fenómeno turístico en España, fruto de la globalización e internacionalización de la economía y de los mercados, y de la creciente correlación entre nuestro país y el resto de potencias mundiales.

Factores internos:

Como se ha comentado anteriormente, el turismo es hoy en día una de las principales fuentes económicas del estado español, aún y a pesar de la pandemia de Covid-19 vivida a lo largo de los años 2020 y 2021, el sector se ha mantenido como la punta de lanza de la economía española. Sin embargo, el verdadero boom turístico se vivió en España en la segunda mitad del siglo XX, tras la Guerra Civil Española y la consolidación del régimen franquista, empujado por los factores externos que se han mencionado en el apartado anterior, y motivados también por circunstancias particulares del país.

“Durante varias décadas, el modelo turístico español ha disfrutado de una indudable solidez, apoyada en el crecimiento de la oferta de alojamientos, en el gran atractivo del país para la demanda internacional y en una elevada rentabilidad de las inversiones. Sin embargo, en los últimos años se ha puesto cada vez más en evidencia el carácter creciente insostenible del modelo tradicional de turismo en

España, que muestra claros síntomas de agotamiento y de falta de competitividad en grandes segmentos de la oferta... Sin embargo, el principal problema se plantea a la hora de dar un importante giro a la actividad turística es que la reorientación del modelo turístico español no es tan fácil en absoluto...” Argaña (2010, pp. 10)

Hay que remontarse muchos años antes del inicio de la guerra para comprender las raíces del fenómeno turístico en España. Durante el siglo XIX, en España existe un pobre desarrollo del sector turístico internacional, como consecuencia de varios factores, en los que se podrían incluir la barrera del idioma respecto a otras potencias europeas, la escasez de medios de comunicación y transporte cómodos y efectivos, la insuficiente infraestructura o la falta de sentimiento de seguridad de la población frente a epidemias y altercados, frutos también de la inestabilidad política del país debido a problemas coloniales o conflictos civiles, algunos a gran escala, salpicando todo el siglo los conflictos entre liberales y absolutistas, las guerras carlistas, la inestabilidad política durante la Primera República y numerosos levantamientos armados (César Cervera). Pese a esto, con la restauración de la dinastía borbónica que aún perdura a día de hoy a partir de la década de los 80 del siglo XIX se empieza a experimentar un ligero aumento del flujo de visitantes extranjeros gracias a la mayor estabilidad en España. En la Tabla 1 se puede estimar el crecimiento anual acumulado en la demanda turística

Indicadores de demanda turística: intensidades mediáticas (IM), concurrencia a balnearios y viajeros en ferrocarril, 1850-1899

	IM Bañista	IM Excursionista	IM Veraneante	IM Turista	IM Balneario	Balnearios (demanda estimada)	Viajeros en ferrocarril
1850- 1874	12,8	-	-	0,3	22,9	0,7	
1874- 1882	2,7	-	-	11,4	18,4	6,9	5,7
1882- 1899	6,1	16,7	24,1	8,2	11,2	-0,2	2,7

En esta tabla se puede estimar el crecimiento anual acumulado en la demanda turística

Fuentes: Elaboración propia a partir de la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica. Ministerio de Cultura (junio 2017), Alonso (2013) y Estadísticas Históricas de España (Carreras y Tafunell, 2005). (Rafael Vallejo Pousada, Elvira Lindoso-Tato, Margarita Vilar-Rodríguez)

A finales del siglo XIX y principios del XX se empezaron ya a explotar los recursos naturales y la favorable climatología del norte peninsular, en la zona cantábrica, aunque poco después el movimiento turístico se desplazó hacia el litoral

mediterráneo y el archipiélago balear (García y Albuquerque, 2003), alcanzado así el turismo internacional la segunda periferia turística, de acuerdo a Gormsen (1981). Ahora bien, los conflictos de carácter social y político del turbulento inicio del siglo XX, no solo con la Gran Guerra del 1914 a nivel Europeo, sino a nivel nacional los coletazos de la crisis de 1898, el reinado de Alfonso XIII o la dictadura de Primo de Rivera (sumados a la todavía deficiente oferta turística) ahuyentaron a los visitantes europeos y los empujaron hacia otros destinos. Más tarde, durante la etapa pre-fordista, el litoral español empezó a recibir nuevos visitantes, especialmente provenientes de Francia, Portugal, Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos, que venían buscando una buena climatología, encaminando ya el modelo turístico español hacia el conocido sol y playa (Moreno, 2007).

A pesar de que el gran boom turístico se dio una vez pasados los duros años de la guerra, antes de esta se contemplaron varios eventos que atrajeron a una buena cantidad de turistas a territorio nacional. A finales de la década de 1920, durante el reinado de Alfonso XIII, se organizaron dos importantes exposiciones en España, bajo el epígrafe común de Exposición General Española, en las ciudades de Sevilla y Barcelona donde ``puede decirse que las respectivas Exposición iberoamericana y Exposición Internacional son el fruto de difícil maduración del sistema político y social que desde las décadas finales del siglo XIX conformaba la anquilosada realidad española``. (Pérez Escolano, 1992). En aquel entonces, España había sido relevada a un papel de potencia menor tras la pérdida de Filipinas y el resto de territorios coloniales ultramarinos en 1898, que había sumido a la sociedad en un estado de pesimismo bastante importante, pero que finalmente se había llegado a aceptar. Así pues, a principios del siglo XX España se enfrentó a la elección entre quedarse amarrada a la nostalgia o a afrontar una regeneración lo antes posible, siendo este tipo de eventos piezas importantes en dicha recuperación (Pérez Escolano, 1992).

En 1931 se proclamaba la Segunda República Española, redactando una nueva Constitución Española y sumiendo al país en unos turbulentos años hasta que años más tarde se llega a una de las peores conclusiones inimaginables: la sublevación militar a manos del general Francisco Franco y una cruenta guerra civil que duraría hasta el 1939, a las puertas de la Segunda Guerra Mundial, dejando un balance de más de un millón de muertos, una incontable cantidad de exiliados (entre ellos miembros de la élite cultural e intelectual del momento) (Silvia Guarino Rivas, 2009) e instaurando un gobierno dictatorial nacional-católico y una grave crisis económica y social (Marta Luque Aranda, 2015). Durante los primeros años de la dictadura, especialmente durante la posguerra en los años 40, se vive una etapa especialmente dura entre todas las clases sociales del país, llegando el racionamiento y por supuesto la falta de libertades individuales ligada a ello. De esta situación se saldría a partir de los años 60, donde se observa un crecimiento sin precedentes de la economía española, en la que la apertura al turismo por parte del

régimen franquista tiene mucho que ver (Gemma Cànoves Valiente, Josep M^a Prat Forga, Asunción Blanco Romero, 2016)

El llamado `Milagro Español´ trató de dejar atrás la inestabilidad político-social de los años anteriores, caracterizándose España por un considerable crecimiento económico a partir de los años 60. La década de los sesenta se caracterizó en España por el crecimiento económico y por la apertura de España hacia el exterior. El llamado milagro terminó con la autarquía y la respuesta a la crisis económica como consecuencia de la Guerra Civil (M^a Luisa Vizcaíno Ponferrada, 2015). En 1959 se impulsó el Plan de Estabilización como conjunto de medidas económicas que aprobó el gobierno español persiguiendo la liberalización de la economía. Se presentó como contraparte de la autarquía propia de la dictadura franquista en la década anterior y abrió las puertas al turismo y la recuperación económica española (Rocío Muñoz Benito, 2016)

El turismo fue una pieza importante a la hora resolver uno de los problemas más urgentes del momento, como era el déficit en la Balanza de Pagos, permitiendo mejor la posición internacional que enfrentaba España mediante la liberalización del comercio exterior, la convertibilidad de la peseta o la regulación del mercado de divisas. A continuación, dos artículos del Plan de Estabilización que son ilustrativos:

Artículo quinto - Se autoriza al Gobierno para establecer, a propuesta del Ministro de Comercio, la convertibilidad de la peseta en los casos y condiciones que estime convenientes y se faculta a los Ministros de Hacienda y de Comercio para dictar las normas complementarias en la esfera de sus respectivas competencias.

Artículo sexto - Uno los españoles residentes en España y las personas jurídicas de nacionalidad española que posean divisas extranjeras, cualquiera que fuera su origen o título de pertenencia, admitidas a cotización en el mercado de divisas vienen obligadas a venderlas en el mismo.

Plan de Estabilización 1959, B. O. del E.— Núm. 174

Entre las decisiones más destacables del Plan, se encuentra la fijación de un tipo de cambio único y más acorde con la realidad de la moneda en 60 pesetas por dólar, teniendo esto unos efectos inmediatos (Carreras y Tafunell, 2005):

- Las importaciones de 1959 se redujeron en un 22% respecto a las de 1958. En términos monetarios supuso pasar de 396 millones de dólares a 306 millones.
- Las exportaciones se elevaron considerablemente de un año a otro pasando de 189,6 millones de dólares en 1958 a 248,1 millones en 1959, es decir, un 30% más.

- El nuevo tipo de cambio favoreció una mayor entrada de divisas gracias al turismo, a lo que se unió la repatriación de capitales (Muñoz Benito, 2016)
- De este modo, en el sur peninsular y en la costa mediterránea floreció la industria turística. Muchas divisas extranjeras fueron traídas a España, proporcionando el capital para la tan ansiada recuperación económica. El fenómeno del sol y playa se asentó así en territorio español, aumentando todavía más a partir de los 80, ya en democracia y en un contexto de adhesión de España al resto del mundo, solicitando la entrada a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y a la Comunidad Económica Europea (CEE), sumándose a rebufo de la globalización, que tan de la mano ha ido siempre del turismo, gracias a la ayuda del marketing que tan efectivo fue para vender el sol y la playa de España al resto de países europeos y occidentales (Muñoz Benito, 2016)

No obstante, el aumento de la renta per cápita en el país también impulsó el turismo nacional.

Datos:

Existen diversos medidores y cifras que nos ayudan a comprender mejor la evolución del turismo en nuestro país, ayudándonos a observar las diferentes constantes en los flujos turísticos. En el siguiente apartado analizaremos algunos de ellos. Para empezar, observamos la evolución del número de turistas. Y es que España es uno de los principales referentes a nivel mundial. En la siguiente tabla se muestra la llegada de turistas internacionales (en millones) y los ingresos por turismo internacional.

Llegada turistas internacionales (en millones) Ingresos por turismo internacional (miles de millones \$ USA)

		2011	2012			2011	2012
1	Francia	81,6	83	1	EEUU	115,6	126,2
2	EEUU	62,7	67	2	España	59,9	55,9
3	China	57,6	57,7	3	Francia	54,5	53,7

4	España	56,2	57,7	4	China	48,5	50
5	Italia	46,1	46,4	5	Macao (China)	38,9	43,7

Fuente: OMT, 2014.



Gráfica 1. Número de visitantes extranjeros

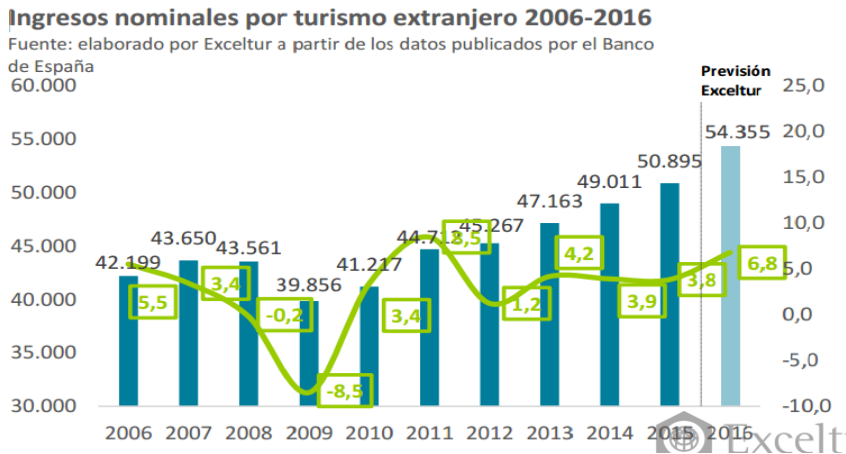
“En el año 2013, llegaron a España 100,3 millones de visitantes (un 2,24% más que en el año anterior), de los que 60,66 millones eran turistas (con una estancia media de ocho noches) y 39,66 millones eran excursionistas. (FRONTUR, 2014). Además, los residentes en el propio país realizaron 153 millones de desplazamientos internos por motivos de ocio y recreación, lo que significa una disminución del 2,2% respecto al año anterior”. (FAMILITUR, 2014). (Gemma Cànoves Valiente, Josep M^a Prat Forga, Asunción Blanco Romero, 2016)

Tal es la importancia de la actividad turística, que llegaba a representar más del 12 % del Producto Interior Bruto en España, hasta la caída hacia el 5,5 % que supuso el COVID-19.

En la anterior gráfica (Gráfica 1, Guadalupe Moreno, Diarioabierto.es) se muestra el número de millones de turistas internacionales que llegaron a España desde 2010 hasta 2018. Resulta evidente la clara tendencia al alza en el número de visitantes que no se llegará a detener hasta el año 2020, dadas las extraordinarias circunstancias de dicho año.

No obstante, en unas condiciones normales, se observa cómo en apenas 8 años el número de turistas queda cerca de doblarse, pasando de 52,7 millones en 2010 a 82,8 en 2018, y es que a pesar de la crisis económica que atravesó el país en 2008 hasta principios de la década de 2010, España seguía defendiéndose como uno de los principales baluartes del turismo europeo, aunque no se puede obviar el impacto que la crisis global de 2008 tuvo en el turismo español, como se observa en la siguiente gráfica:

Gráfica 2. Ingresos nominales por turismo extranjero



Se puede ver claramente el socavón de los ingresos por el turismo extranjero en 2008. La crisis económica tuvo un gran impacto en cuestiones muy relacionadas con el turismo que afectaron al sector, como podría

ser el sistema de contratación, el empleo o el gasto público, entre otros. El PIB en España pasó varios años en caída libre con saldos negativos, y la economía se vio terriblemente afectada, sin embargo, y como se ha podido observar en otros casos a lo largo de la historia, el sector turístico ha servido como una especie de flotador a la economía, sin dejar de aumentar el número de turistas cada año.



Gráfica 3. Evolución del número de visitantes e ingresos por turismo

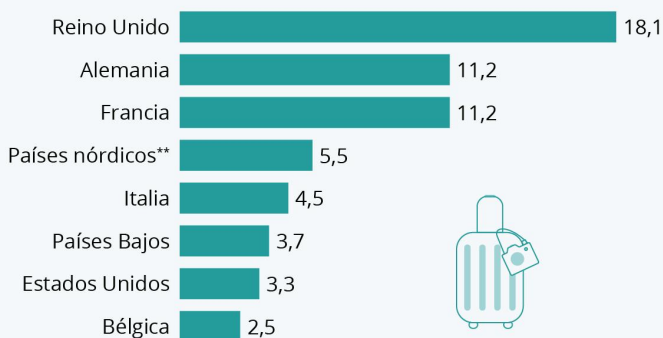
En la gráfica superior se observa la evolución en el número de visitantes y de los ingresos por turismo. Tal y como se ha explicado anteriormente, a partir de los años 60, con la apertura de España al mundo durante la dictadura es cuando el mercado del turismo español empieza a florecer. Sin embargo, también es importante señalar cómo a lo largo de los siguientes años encontramos un turismo de bajo poder adquisitivo, al aumentar considerablemente el número de turistas pero no haciéndolo a la par de los ingresos generados. Será a partir de la década de los 70, con la salvedad de la crisis petrolífera, cuando los ingresos y visitantes empiecen a aumentar de manera conjunta, fruto del aumento del poder adquisitivo de las familias respecto a los momentos anteriores de crisis. La siguiente etapa, a partir de 1985, se puede observar como los ingresos crecen de una forma mayor al número de visitantes, síntoma del encarecimiento del turismo, derivado de la entrada de España en la Unión Europea, además de otros factores, ya que ``Parte de este crecimiento tiene su mérito en la introducción del marketing en el turismo. Los años ochenta fueron los años en los que se empezaron a ver spot en medios masivos de comunicación y se veían por primera vez los helicópteros por las costas mediterráneas haciendo publicidad con pancartas.`` (M^a Luisa Vizcaíno Ponferrada)

En el siguiente gráfico se muestran los países más importantes para el turismo español. Se observa que los principales visitantes en España son un público

tradicionalmente asociado al turismo de masas, buscando el producto turístico sol y playa, que siempre ha caracterizado tanto a nuestro país. Sin embargo, se enfrenta a un problema muy importante como es la estacionalidad. Según se puede ver en el Instituto Nacional de Estadística (INE) los meses de verano son en los que con diferencia más visitantes se reciben. Además , también es importante señalar las comunidades autónomas receptoras de dichos flujos turísticos, siendo Andalucía, Baleares, Canarias y Cataluña las más importantes, siendo estas comunidades referentes a la hora de hablar del sol y playa. Siendo esto así, también es interesante señalar que en el mes de diciembre, Canarias supone un 31,9% de la recepción de turistas (INE). Esto puede deberse a las

Los países más importantes para el turismo español

Número de turistas internacionales que visitaron España en 2019, por país de residencia (en millones)*



* Selección de países.

** Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia.

Fuente: INE



statista

supone un 31,9% de la recepción de turistas (INE). Esto puede deberse a las

condiciones climatológicas especiales respecto al resto de España, dejando en evidencia una de las principales tendencias turísticas en el país.

“Aun valorando muy positivamente el comportamiento de la ocupación en otros meses

del verano distintos de los centrales, el turismo de sol y playa debe hacer frente a las elevadas tasas de estacionalidad que registra, y debe buscar, para mitigar este efecto, nuevas formas de comercialización de su producto estrella para lo que necesita de una oferta de actividades complementarias atractivas y de calidad, acorde con los nuevos deseos de los turistas”

Antonio García Sánchez
Francisco Javier Alburquerque García
(2003)

La zona del Mediterráneo ha sido siempre el destino principal para los visitantes en busca del sol y la playa. Desde el sur de Europa hasta el norte de África esta agrupación de países ha tratado de sacar partido a la masificación turística, que en muchos casos ha supuesto grandes beneficios para la economía. Los países europeos mediterráneos han vivido grandes crecimientos desde principios de siglo, como ya se ha señalado anteriormente en el caso de España, manteniendo en conjunto una cuota del 20,4 % del turismo mundial en el año 2002.

Anteriormente, en el contexto de la crisis económica de los 90, el turismo también había jugado un papel importante. En España se vivía en democracia y el Estado, ya no estaba centrado en torno a la figura personalista de un dictador, sino en torno a la figura impersonal de los mercados y los grandes capitales (Sánchez y García, 2011). La corriente neoliberal que caracteriza la economía durante esta etapa histórica marcó una política menos intervencionista por parte del Estado y por la privatización de algunas empresas. Desde mediados de los 80 hasta el final de los 90 se privatizaron más de 130 empresas públicas, que ingresaron en las cuentas del Estado más de 50.000 millones de euros (Antonio Morales), además de que las Comunidades Autónomas consiguieron una mayor importancia a la hora de gestionar el turismo regional. Si bien es cierto que diferentes eventos extraordinarios pudieron ayudar a paliar los efectos de la crisis económica, como son la celebración de los Juegos Olímpicos de Barcelona en 1992 o la celebración de la Exposición Universal en Sevilla, que supondrán una ayuda en la expansión de la economía. Durante esta etapa se intentó diversificar la oferta turística española, empujado por las tendencias que venían de occidente y del resto de Europa. Este fue un cambio entre muchos otros, como por ejemplo la reforma laboral que en primera instancia consiguió la creación de numerosos puestos de trabajo, pero a costa de hacerlo a

base de contratos temporales, una problemática que arrastra el sector hoy en día. Entre 1985 y 1993 los contratos temporales crecieron aproximadamente un 73 %.

Evolución del número de contratos y tipologías entre 1985 y 1993

	1985	1989	1993
Contratos indefinidos	244.472 (8,76)	256.805 (4,79)	219.037 (4,71)
Contratos temporales	2.547.611 (91,24)	5.099.927 (95,21)	4.432.547 (95,29)
Total	2.792.003	5.356.732	4.651.584

Fuente: Gómez, et al. (2008). Las reformas laborales en España y su impacto real en el mercado de trabajo en el período 1985-2008. Cátedra SEAT de Relaciones Laborales IESE

Pese a la histórica preferencia por el turismo de masas en España, actualmente el turismo cultural se presenta como contraparte al turismo de sol y playa. La creciente preocupación general por el ecosistema y la sostenibilidad ha lanzado a muchos viajeros a buscar formas más ecológicas de hacer turismo, evitando la sobreexplotación de algunos destinos.

“El turismo cultural es concebido como una forma de turismo alternativo que encarna la consumación de la comercialización de la cultura. Elementos escogidos de cualquier cultura pasan a ser productos ofertados en el mercado turístico. Este artículo argumenta que los procesos de generación de productos culturales conducen a nuevas formas de interpretar la autenticidad y expresan el dinamismo e imaginación de los grupos locales para adaptarse a las exigencias de la demanda.”

Según Agustín Santana Talavera, 2003

Conclusión:

Como conclusión general, cabe señalar que el auge del turismo de masas en España era un fenómeno prácticamente imposible de evitar, ya que en su momento hubo demasiados factores a favor de tal desarrollo.

En Europa y el resto del mundo se dieron las circunstancias propicias para el desarrollo del turismo de masas. La convulsa situación Europea venía desarrollando la forma de hacer turismo de la población desde los últimos siglos, y el empuje nacido como consecuencia de las grandes crisis europeas del siglo XX, como son las dos guerras mundiales, tan poco espaciadas en el tiempo, fueron clave para el nacimiento del turismo masivo. Después de una crisis es frecuente ver unas ganas de vivir renacidas en la gente, y en este caso fué lo que sucedió. En las sociedades occidentales también coincidieron durante finales del siglo XIX y durante todo el siglo XX movimientos sociales muy importantes a la hora de reivindicar derechos sociales, aumentando así el estado de bienestar de las capas sociales más humildes. Las distintas olas feministas o el movimiento obrero son algunos ejemplos. Incorporando a la mujer en la ecuación, la implantación general de la jornada de 40 horas o las vacaciones pagadas, todas medidas necesarias para un fenómeno de las características del turismo de masas, todas se consiguieron gracias a movimientos sociales y políticos. Por todo esto, fue relativamente fácil pasar del turismo individual reservado para las clases privilegiadas, a hacer del turismo un fenómeno mucho más democratizado, al alcance de los estratos de la sociedad más humildes y con menos recursos. Ahora gran parte de la sociedad podría viajar y formar parte del turismo de masas. (Bertram M. Gordon, 2002).

Además de todos estos avances, las mejoras tecnológicas, en las ciencias y en medicina también sirvieron como combustible de la máquina del mercado turístico. La construcción de infraestructura y el gasto público en la mejoría de la oferta fue un arma recurrente por parte de los diferentes estados soberanos en Europa y en las sociedades occidentales, modernizando los distintos países y creando una red neurálgica, de la mano de varias asociaciones internacionales, como pueden ser la CEE, la OTAN o la Unión Europea, que incluso permite la libre circulación de viajeros entre los países miembro, convirtiendo la actividad turística en algo mucho más sencillo, ahorrando trámites y papeleo a los turistas, favoreciendo así el tránsito y la economía circular entre los países miembros europeos. Europa y Occidente pusieron en bandeja la hegemonía del mercado al turismo de masas en España. (Bertram M. Gordon, 2002).

En España también se apostó por un modelo turístico de masas, y tuvo efecto. Durante las últimas décadas del siglo XX en España se ha tratado de forma muy contundente de abrazar el modelo turístico de masas, durante la dictadura franquista, cuando la autarquía económica amenazaba con ahogar a un país ya de por sí exhausto por la guerra. Antes de la guerra civil española, el territorio nacional contaba con una pobre infraestructura para ofertar en el mercado turístico, aunque la joya del mercado español era el clima, además de los recursos naturales y culturales que España podía ofrecer al público. La historia de España durante los siglos XIX y XX se caracteriza por ser una época de gran inestabilidad, viendo ir y venir reyes y repúblicas, dos dictaduras e innumerables gobiernos. De cara al público todo esto crea un gran sentimiento de inseguridad e inestabilidad, y como es

natural el sector turístico se ha visto resentido, no queriéndose arriesgar el viajero. Sin embargo, España ha sabido mantenerse dentro del mercado, con eventos, exposiciones y demás atracciones que consiguieron atraer en su momento a un buen número de visitantes dentro de la frontera nacional. (Muñoz Benito, 2016)

En 1936 la guerra civil tuvo lugar como uno de los peores acontecimientos de la historia reciente del país. Instaurada ya la dictadura franquista tuvo lugar el “Milagro Español”, viendo el país una recuperación económica casi sin precedentes, llevando el sector turístico como principal motor de la regeneración del tejido económico del país (Marta Luque Aranda, 2015). Con el Plan de Estabilización de 1959 junto a otras nuevas legislaciones se favoreció al crecimiento económico del país, abriendo España al mundo. Con movimientos estratégicos del valor de la moneda en España antes de adoptar el euro. La devaluación de la peseta hasta adaptarla a su nuevo valor, un valor mucho más realista con la situación de aquel entonces, se consiguió aumentar el flujo de entrada de divisas extranjeras, ganando así riqueza el país y consolidándose la economía como una fuerza importante dentro de la comunidad europea, hecho que condujo a España a introducirse como miembro oficial de los organismos internacionales una vez terminado el gobierno del general Francisco Franco y con la instauración de la democracia en España después de 40 años de dictadura.

Las cifras muestran que España es uno de los destinos preferenciales para acoger el perfil de turista del turismo de masas. Como hemos podido observar, a España llegan cada año, especialmente concentrados en los meses de verano, millones de turistas buscando el relax y el descanso, y estos números no han parado de aumentar desde el boom turístico, entre los años 60 y 80 hasta recientemente durante el año 2020 por las circunstancias globales desfavorables (INE). Observando la aportación del sector turístico al producto interior bruto del país en las encuestas realizadas por el Instituto Nacional de Estadística, se puede ver como claramente el sector tiene un peso más que relevante en la economía nacional, situándose como una de las prioridades españolas. El turismo extranjero internacional es una baza muy importante para la economía española, aportando grandes cantidades de dinero a las arcas nacionales, y que ha servido en muchas ocasiones como flotador al que agarrarse durante las duras etapas de crisis.

Por todo esto, mi lectura general es que desde sus inicios hasta el día de hoy, el modelo de turismo que impera en España es el turismo de masas, y es el que se ha intentado mantener a lo largo de las décadas pasadas por parte de los diferentes gobiernos, a pesar de que existen importantes alternativas que ya han empezado a tener fuerza. Tocaré juzgar si es necesario empezar ya mismo a afrontar los problemas que seguro genera este modelo turístico.

Bibliografía:

Gordon, B. (2002) El turismo de masas: un concepto problemático en la historia del Siglo XX. Mills College, Oakland, California

Ayala, H; Martín, R; Masiques, J (2003). El turismo de sol y playa en el siglo XXI.

Cànoves, G; Prat, J; Asunción, B (2016). Turismo en España, más allá del sol y la playa. Evolución reciente y cambios en los destinos de litoral hacia un turismo cultural.

Suárez Huerta, A. M. (2016). El Grand Tour: un viaje emprendido con la mirada de Ulises

García, A (2003). EL TURISMO CULTURAL Y EL DE SOL Y PLAYA: ¿SUSTITUTIVOS O COMPLEMENTARIOS?

Vasallo, I (1983). El turismo de masas en España

Pérez, Victor (1992) Sevilla y Barcelona. Las Exposiciones de 1929 en España.

Garrido, M; López. E (2010). Consecuencias del turismo de masas en el litoral de Andalucía (España)

B. O. del E.— Núm. 174 22 julio 1959 10005

Muñoz, R (2016). EL TURISMO COMO SECTOR ESTRATÉGICO EN LAS ETAPAS DE CRISIS Y DESARROLLO DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA.

Vizcaíno, ML (2015). EVOLUCIÓN DEL TURISMO EN ESPAÑA: EL TURISMO CULTURAL.

Guarino, S (2009). La guerra civil española y sus consecuencias culturales en el ámbito literario.

Prieto, J. (2015). Turismo Cultural: el caso español.

Links:

<http://ccat.sas.upenn.edu/romance/spanish/219/11sigloxxespana/resumen.html>

http://ejcls.adapt.it/index.php/rlde_adapt/article/view/756

<https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/2289/2189>

<https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/2289/2189>

<https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/2289/2189>

<https://core.ac.uk/download/pdf/51396821.pdf>

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5665969>

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5665969>

https://dspace.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/3052/Colom_Montero_Francisco.pdf?sequence=1

<https://eco.mdp.edu.ar/cendocu/repositorio/00930.pdf>

https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/10064/TD_Luque_Aranda.pdf?sequ

https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/106755/6/Investigaciones-Turisticas_19_08.pdf

https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/106755/6/Investigaciones-Turisticas_19_08.pdf

https://turismo.janium.net/janium/Objetos/REVISTAS_ESTUDIOS_TURISTICOS/42257.pdf

https://turismo.janium.net/janium/Objetos/REVISTAS_ESTUDIOS_TURISTICOS/42257.pdf

https://vinculando.org/vacaciones_viajes/turismo_sostenible/3_evolucion_historica_del_turismo.html#:~:text=El%20turismo%20como%20tal%2C%20nace,salud%2C%20negocios%20%20relaciones%20familiares.

<https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1959/174/A10005-10007.pdf>

<https://www.culturaydeporte.gob.es/mtraje/dam/jcr:54442a24-7bc2-432a-b764-5a1f04a3faea/06-2009.pdf>

https://www.eldiario.es/canariasahora/canarias-opina/privatizaciones-corrupcion_132_3375690.html

<https://www.elmundo.es/baleares/2018/07/15/5b4b02b7ca4741ed028b45f9.html>

https://www.hosteltur.com/148997_el-peso-del-turismo-en-la-economia-espanola-cae-al-55-del-pib.html

<https://www.redalyc.org/pdf/176/17603904.pdf>

https://www.tstrevista.com/tstpdf/tst_24/articulo24_07.pdf

<https://www.unwto.org/es/glosario-terminos-turisticos>

<https://www.elsevier.es/es-revista-investigaciones-historia-economica-economic-328-avance-resumen-los-origenes-historicos-del-turista-S1698698918300195>